

## CARTA

Bogotá, junio 30 de 1885.

Señor N. N.

Mi querido amigo:

Por el mal estado de mi salud tuve que salir de esta ciudad.

Con mucho retraso recibí su estimable de fecha 7 de mayo escrita en Cali que hoy contesto: juntamente con la posterior de la misma ciudad.

Terribles han sido para nosotros los primeros meses de este año: La guerra, la incomunicación en que hemos estado por consecuencia de ella, la escasez en que hemos tenido que vivir, la ansiedad permanente por ignorar la suerte de nuestros deudos y amigos, los sufrimientos en la salud y por último la catástrofe espantosa de Popayán (1); todo esto ha formado un cúmulo tal de sufrimientos que no habríamos podido soportar sin el favor de Dios.

Pero como no todo ha de ser males, en compensación han venido los triunfos de la buena causa a alimentar las esperanzas de mejores días, especialmente para los hijos del Cauca, que es el Estado donde la reacción hacia el bien ha sido más poderosa y uniforme y se ha mostrado mejor servida por los dos partidos aliados.

---

(1) Aludé al terremoto del 25 de mayo de 1885.

Yo creo, como usted, que estos dos partidos no deben formar sino uno solo; y no diré deben formar, sino que de hecho forman uno solo. Los partidos nacen de las necesidades sociales y políticas de cada país, y duran hasta tanto que la necesidad que los creó, queda satisfecha. En nuestra patria hubo realistas e independientes mientras se debatía la causa de la independencia; bolivianos y liberales en tanto que se resolvía la cuestión relativa a la forma que se diera a la República en Colombia; radicales y conservadores desde que se levantó en el país un poder anticristiano; y hoy cuando ese partido se ha dividido porque una porción de él ha vuelto a la idea cristiana y ha buscado el apoyo de los conservadores para regenerar nuestra sociedad, ha aparecido el partido Regenerador, que algunos se empeñan en llamar Nacional.

En este como en todos los partidos entran hombres que están de acuerdo en las ideas cardinales, pero que no lo están en todo, porque no todas las inteligencias se amoldan en la misma turquesa.

No debemos extrañar que los conservadores continúen profesando ideas conservadoras y que los independientes sostengan aún todas aquellas ideas liberales que no están en pugna con los principios cardinales.

Poco a poco la discusión y los acontecimientos irán indicando las transacciones, los términos medios que se pueden adoptar para reconstituir la nación sin excluir a ninguno de los dos. *Hay hechos consumados en que no se puede volver atrás como el régimen federal, la independencia de la Iglesia, etc., que los conservadores debemos aceptar, y hay doctrinas liberales de las cuales los independientes se han desengañado, como la de la soberanía de los Estados, la indiferencia religiosa de los gobiernos, la eliminación de las penas, el derecho*

de insurrección, etc., en todas las cuales opinan ya con nosotros. Este nuevo partido, pues no es el conservador de antaño aunque todos los conservadores hagan parte de él, ni es tampoco el independiente aunque todos los independientes le pertenezcan: es un cuerpo nuevo destinado por la Providencia para reconstruir el edificio político con los elementos antiguos que han quedado útiles y con los nuevos que se han producido, y que pueden armonizarse con los primeros. Después que cumplamos esta tarea no sólo es probable sino seguro que nuevas necesidades sociales, producirán nuevos partidos pero no sabemos cuáles serán ellos ni qué nombres tomarán; pues éstos de ordinario se derivan del principio o doctrina que está debatiéndose. Por esto, yo he creído que el actual partido triunfante en nuestro país, le conviene más el nombre de Regenerador que el de Nacional supuesto que la regeneración fundada en el principio de "libertad en la justicia" ha sido la idea proclamada por los independientes en 1875 y por los conservadores en 1876, y que la palabra regeneración lanzada por el señor Núñez en las Cámaras legislativas bajo la administración Trujillo, ha venido a ser como una síntesis del programa de tolerancia y conciliación que los dos partidos aliados hemos adoptado. Nada me parece más perjudicial a nuestra causa, que es la de la República, en las circunstancias actuales, que el estar concibiendo y difundiendo desconfianzas; hay independientes que se asustan con la idea de ver algunos conservadores en el poder, y conservadores que creen talvez que la regeneración puede ser una burla, y que después de triunfar con inmensos sacrificios continuarán las cosas en el mismo estado que hasta aquí. Semejantes aprehensiones revelan que ni unos, ni otros de esos desconfiados se han

detenido a meditar en el poder que tienen las ideas, ni en la imposibilidad absoluta de resistirlo cuando llega a adquirir cierta fuerza. Hasta trabajo me cuesta comprender cómo pueden esos hombres desconfiar cuando están viendo los hechos que se cumplen en toda la República y muy especialmente en el Cauca, con el concurso de independientes y conservadores, o lo que es lo mismo, en fuerza de la opinión. ¿Se cree que hay hombre capaz de resistir a este torrente, que vence cuantos obstáculos se le ponen por delante? Le digo a usted esto, no porque usted pertenezca a los desconfiados sino porque otros amigos que me han escrito me hacen comprender que no faltan quienes trabajan por dividirnos insinuando dudas y temores en unos y en otros y estoy cierto de que usted ayudará por su parte a desvanecer esas dudas, a mantener la recíproca confianza, y a dar más y más fuerza por medio de la unión a este nuevo partido en que se fundan las únicas esperanzas de salvación y prosperidad para Colombia...